Orillas del Plata, 281. ❋ *Montevideo, Agosto 25 de 1902* ❋ Número 4.

# LA REBELION

PERIODICO SOCIALISTA-ANÁRQUICO



## EDICIÓN EXTRAORDINARIA

# ¡El amor libre en Montevideo!

## Interview con Roberto de las Carreras

Con motivo del Waterloo amoroso de Roberto de las Carreras, que convulsiona nuestro país, hemos tenido el gusto de entrevistarnos con el anarquista en sus elegantes habitaciones del Hotel Central.

El parisien se nos presentó con un chaleco rojo como un incendio, *dernier cri* del boulevard. Roberto de las Carreras, y esto es tan público como la traición de su querida, es un refinado, nacido en la tierra de Zapicán por un capricho de la femenina Naturaleza.

—Los ingénuos uruguayos (nos dijo con su fina sonrisa) me consideran un marido burgués, engañado, un Bovary, y me fusilan á sonrisas por la espalda. (Con aire compasivo) Se encuentran en un grosero error: Yo no soy un marido. Si bien es cierto que he pasado por la comedia de la unión burguesa, y que arrojé una firma al Registro Civil, como se arrojan papeles á un canasto, creí haber destacado suficientemente, por medio de una carta, que publiqué en un periódico anarquista, mi verdadera situación amorosa.

En primer lugar, el objeto de aquella formalidad, fué simplemente, como lo dije entonces, impedir que el Juez de Menores, usando de un derecho atávico, recluyera á mi querida, en un convento, por el solo delito de haber amado... Usé de la burguesía contra la burguesía, y aseguré la libertad de una mujer que yo había arrancado al prejuicio.

Fué un acto de política y de lealtad. Estas razones se vieron claras en mi comunicación al público. Proclamé mi fé anárquica. Dije que el matrimonio es un valor nominal como el papel moneda; que ese valor no consiste más que en el hecho de reconocerlo y por lo tanto me consideraba yo tan casado como si me hubiera unido en matrimonio por los ritos de alguna de esas tribus salvajes para los cuales el casamiento consiste en que los novios, en un instante dado, dejan caer un cántaro que se estrella contra el suelo.

Escarnecí el matrimonio, pateándolo con mi artículo de *El Trabajo*, mientras me dirigía al Juzgado; habiendo, por otra parte, lucido en los paseos, ante las retinas atónitas de nuestros burgueses, un hijo hecho sin el permiso del Juez.

Mi casamiento, si así puede llamársele, fué toda una alevosía de mofa, resonante carcajada contra el pedantezco catafalco de las instituciones burguesas. ¡Todavía me río!

Roberto de las Carreras hizo una pausa en que hubo risa y al mismo tiempo como una penumbra...

—La sociedad montevideana; continuó; que no brilla por su inteligencia (sonrió indulgente) comprendió mi actitud, al punto de que no sólo no se nos recibió en los salones, á mi querida y á mi—pretenderlo hubiera sido hiperbólico,—sino que en la calle nuestras matronas, depositarias del fuego sagrado de la moral burguesa, pretendían quitarnos la derecha por un prurito de vindicta.

Ahora bien, después de todo esto ¿cómo es posible considerarme *marido!* Es una imposición gratuita de los burgueses.

—¿Y cómo amante no se considera usted humillado?

—*Jamais de la vie!*—He conservado durante cuatro años una mujer nerviosamente apasionada, un filtre mágico de corrosiva lujuria, una cantárida humana, una berberisca de mis sueños de harem; exotismo viviente, en este país en que las mujeres son pacíficas y se destacan por un aire doméstico, por una expresión desesperante de monótona tontería. Ella parece más bien una hija abrasada de los fúlgidos arenales, con sangre de pantera, convulsionados los sentidos por la lava del Simoun!

Conservar una mujer encendida durante cuatro años es un prodigio que no puede comprenderse entre nosotros.

Cierto, no han de enorgullecerse de él, los inocentes maridos para los cuales la luna de miel dura apenas lo que una luna: cuatro semanas; que confunden cuando no son cornudos (y los cornudos abundan mucho en Montevideo; los hay hasta en los Directorios de los partidos)—la fidelidad que sus mujeres guardan á la opinión pública ó al *deber*, con una fidelidad de amor por su zafia, palurda y caricaturezca persona!

Los burgueses están extraviados. El Amor no es la virtud. El Amor muere jóven. Es una fatalidad de la Naturaleza. El ideal de Amor debe ser integrado con un sin número de mujeres. Querer obtenerlo de una mujer única es como pretender crear una ópera con una sola nota del pentágrama ó escribir un libro con una sola letra del alfabeto. Dicen los griegos, esos maestros reconocidos en belleza, en filosofía, en arte, y en amor, que pretender ser amado exclusivamente es una locura de mortales. Sería curioso que el Amor, cuyas alas frágiles se han escurrido entre los dedos de los semidioses: de Cátulo, de Musset de Horacio de Lord Byron, se encontrara prisionero en los hogares montevideanos junto á la cocina y al retrete!

—¿Puede saberse por qué razón vivía usted en Buenos Aires separado de su amante?

Roberto sonrió.

—Mi querida estaba á punto se sucumbir quemada en mis brazos! Puse todo lo helado del Río de la Plata entre sus ardores y yo...

El parisien se abandonó en un diván y cruzó la pierna en la que se marcaba el músculo vigoroso del esgrimista.

—No tenía noticias de *la alevosía*.—Los uruguayos, esos espías, cuidadores de las mujeres agenas, se han vengado de mi desprecio por su policía desinteresada de *investigaciones*, no informándome sobre lo que sucedía... Comprendí por un rayo de sagacidad psicológica: como un astrólogo en las estrellas leí en los ojos tenebrosos de la Afrosdisiaca el horóscopo funesto de su traidora sensualidad. Virtud de ocultista... Si la poseyeran los uruguayos leerían en el rostro de sus mujeres iguales revelaciones!

—¿Sabría usted designarnos cuales son los maridos uruguayos mordidos por el insaciable Minotauro?

Roberto dejó caer de sus labios, desdeñosamente:—Todos!...

—¿Cree usted que debe atribuirse al Amor el abandono de su querida?

—Lo dudo.

—¿El nuevo dueño es superior á usted como hombre?

Roberto sonrió con la satisfacción que proporciona la seguridad de si mismo.

—Según ella ha confesado con admirable desenvoltura á uno de mis amigos que la interrogó audazmente: su nuevo amante: *es regular, no es gran cosa!*

En cuanto á mi, recuerdo que después de los transportes, de vuelta de su carrera anhelante por los Campos Eliseos de la sensación, la Voluptuosa, me felicitaba en cinco idiomas distintos: Muy bien! *Tres bien! Molto bene! All Rigt! Sehr zut!*

—Hay de que estar satisfecho como amante; subrayó Roberto. Después, acaso el pimiento rojo del cambio, la mostaza candente de la intriga, el condimento vitriolero de lo prohibido....

—Flor de charco parisien! exclamamos. Roberto continuó con un tono dogmático:

—Mi error fué no hacerla casar. Renunció torpemente á ser el fruto vedado que no sacia nunca. Fuí marido para élla. Me arranqué la aureola!

Una pausa.

—Me es imposible sentir celos de ese paraninfo á quien no considero mi rival.

Al hallarlo infraganti con mi Favorita cediendo á un arranque heredero de mis abuelos de las cavernas, y del cual me arrepiento, le di una bofetada... El paraninfo muy conocido por su condecendencia de invertido sexual entre los muchachos alegres, se escurrió aterrorizado entre las sábanas; se hizo un ovillo y me dijo con una voz atiplada, en un tono elegiaco: *No me pegue que soy un hombre enfermo!*

Declara la Favorita, que indignada por la cobardía de su amante de ocasión, lo echó á patadas á la calle!

¿Siente usted odio, por la mujer que lo ha engañado con ensañamiento?

Como elegante no puedo perdonarle que se haya acostado con un uruguayo, con un aspirante á marido; como Sultán mi soberanía se resiente y se encrespa ante la imagen de una esclava del harem que se abandona á un siervo en las cuadras; pero como anarquista admiro á la rebelada, que con un valor de impulsiva hace saltar las cadenas de su sexo y sueña, volviendo femenino el ideal de Nietzche con ser *una carnivora voluptuosa errando libremente!* Es mi discípula!

Su traición es mi obra. ¡Yo la he libertado! Yo he ejercido sobre ella una doble fascinación. Incorporé á su sangre las máximas anárquicas y eduqué sus sentidos en las exquisiteses sibaríticas del refinamiento: flor cultivada en el invernáculo de mi lujuria... En sus células grises germina mi pensamiento. Escribe con mi pluma. He aquí la carta que me dirije con motivo de nuestro pivorcio anárquico y que prueba hasta la evidencia mi papel de magnetizador...

Conciudadano:

«Si te quieres arreglar conmigo, lo puedes hacer anárquicamente quedando cada uno en libertad de hacer lo que le plazca. Sinó me es indiferente. Aunque sola y muy pobre seré honrada. Aunque sé que valgo mucho jamás abusaré de mi sexo, ni pondré negocio con mi sensualidad. Si así lo hiciera tendría mucho dinero, pues hay muchos que me lo darían. Pero tengo un hijo y soy honrada. Espero de tu mucho talento que procedas con anarquismo y arreglarnos. Procede como un amante. No procedas como un marido burgués. Sé siempre discípulo de Kropokín. Consérvate siempre igual. No retrocedas en la mitad del Evangelio!

Yo soy y seré siempre anarquista. Así espero tu decisión. A Raul no le verás jamás á no ser con la madre. De otro modo, te lo juro, no lo verás».—*Berta.*

—¿Cree usted, llegar á reconciliarse con su amante alguna vez?

No creo posible desprenderme por completo en el atavismo sentimental... concluyó Roberto con su sonrisa.

Nos despedimos de él, felicitándole por su gloriosa actitud, por su buen gusto, por su fortuna, por su revancha sobre el Antropoide, por la originalidad que el Destino imprime á todos los sucesos de su vida pintoresca: y nos retiramos con la profunda convicción de que si en este drama hay un marido, es indudablemente el efebo tembloroso, escondido de susto entre las sábanas; larva de hombre, insulto á la virilidad, vergüenza del sexo, deshonra de los amantes, arrojado ignominiosamente á la calle, como inservible, por la querida nauseada!

---

# "Gérmenes"

## Novela de Enrique Crosa

*A un pensador que sabe ser independiente;* dice la dedicatoria con que me obsequia, la amistad del novelista al enviarme su libro. Y es con esa reconocida independencia de las almas libres, que voy á hablar, á exponer la sinceridad de mis impresiones al leer *Gérmenes.* No cortan los vuelos de mis inspiraciones el fanatismo del sectario, ni tampoco me he atado á los piés la ambición como una bala de plomo que me impida marchar libremente, ni llevo el uniforme degradante de ninguna bandería. Sé bien que se paga caro en este ambiente, ese placer de sentirse fuerte para enrostrar la verdad; que por mostrarla hermosa, radiante, como si llevara en la frente un foco de extrañas electricidades, desnuda, en el esplendor de sus formas, como otra Afrodita divina, no me he sentado al luculiano banquete de los poderosos de la tierra; he preferido á tener una caja de hierro con muchos millares de libras esterlinas y un cerebro fofo de cotizador de 50 por 100, he preferido, poseer un cerebro de *pensador independiente* con millares de ideas hermosas y por toda riqueza, una mata de rosas blancas con que perfumar mis intérvalos intelectuales, allá en horas dulcísimas en que la Adorable descubre su rostro circasiano de entre las ondas oscuras de sus cabellos surgiendo más radiosa de aquel eclipse instantáneo de su belleza madurada al ardiente sol de sus pasiones estivales.

Justador severo de la verdad, he hecho restallar el látigo de mi estilo en muchos oídos acostumbrados á la melosa canción que besa y adula en sus giros serviles; por eso, he alejado de mi á algunos séres opacos que se creían indispensables para que marchara el mundo; y que al notar que á pesar de su desdeñosa indiferencia, las estrellas seguían su curso hácia destinos superiores y al ver que, á pesar de su desprecio, las ideas hermosas marchaban en hombros de las muchedumbres libertadas, ellos, los séres opacos, se detenían en mitad de sus digestiones pesadas y nos mostraban el escorzo de sus puños groseros de pugiles acaparadores de oro infame!

Y la verdad en la hora presente, es, que á medida que iba leyendo *Gérmenes* después de las brillantes descripciones de las primeras páginas, cuando me enteraba de que Antonia la modista ambiciosa, se entregaba á Pablo allá en las penumbras dulcemente cómplices de Bella Vista, entre un silbido y otro de las locomotoras del tráfico como si el ritmo de aquel placer furtivo fuera marcado por el vaivén de los émbolos en las aceradas roscas de las máquinas febricitantes—entonces, levantaba mis ojos de la página y pensando en la obrera de costuras, eterna calumniada en nuestro ambiente, como si tuviera al autor delante,—al autor con su rostro de líneas simpáticas y sus cérulеos ojos vivaces—protestaba·—No hay que perpetuar el estulto perjuicio: la honrada mujer que trabaja doce horas encorbada sobre telas lujosas que vestirán las carnes perfumadas, lustrosas, y pecadoras de las muñecas á la última moda; la altiva mujer que lleva sus dedos hermosos acribillados por los pinchazos de la aguja, no merece esa pintura cruda de un realismo Zoliano; en cambio, aquella novia aristocrática, hija de cierto Diputado y de una mujer todavía jóven *que solía ponerse una careta de belleza, paseada triunfante por los salones brillantemente iluminados en el baile de una Legación,* esa novia que se casa, *con todo fausto y ruido,* después de haberse entregado á juegos *peligrosos* con el novio, es allí, en la boda suntuosa *de aquellos dos muchachos demasiados licenciosos,* donde se requería la paleta del escritor cargada del colorido de la Verdad; cuatro brochazos crudos, vivos, sanguinolentos, sobre el traje de blanco raso de aquella novia que no tiene en su cuerpo ni una pulgada de carne pura, para que pueda besarla la ma- en el día solemne de su boda!

Pero, á medida que leía, que me sentia poseído por una dulce voluptuosidad intelectual jamás superada por las satisfacciones fisiológicas inevitables; á medida que las escenas se desenvolvían, bien pintadas, como el tráfico rumoroso del Correo y las cuatro observaciones de fina psicologia sobre el destino de las cartas; cuando ví que Antonia, con los quinientos pesos extraídos á Balestra, el segundo amante, vá á buscar á Pablo para casarse con él; y cuando ví que este no le hace ascos al dinero, á pesar de conocer su turbía procedencia, y observé que aquellos dos séres con innobles ansias dominadoras iguales, como tallados en el mismo fango; cuando llegué al final de *Gérmenes* y comprendí que en el negocio que establecen ambos está la base de su fortuna galopante, el gérmen de la futura burguesía que se arrastra en coche y ostenta la insolencia de sus

brillantes de primera; y cuando repetí la lectura de las páginas magistrales que resumen toda la obra, y dan vigor inusitado á la tésis del libro, entonces, comprendí á *Gérmenes*, penetré hasta el tritano del pensamiento del escritor y sentí que entre las manos tenía una verdadera obra luminosa.

El *apego al oro está por destruir el Amor á lo bello*; ha dicho el ilustrado neuropatólogo oriental José Ingenieros. Y como Antonia, y como Pablo; ¡cuántos séres que se ayuntan para explotar un negocio para continuar acuñando monedas con todas las bajas falsificaciones á que se presta el ambiente, desde las adulteraciones del alcohol, hasta los fraudes políticos; hasta los doblegamientos del caracter porque para medrar es necesario tener mas lengua que frente! ¡Cuántos como esos dos que esperan ocultos en las *sombras de sus insignificancias* para asaltar á la fortuna con el puñal de sus audacias como piratas de alto de bordo! *¡Cuántos gérmenes, semillas fecundas de ambitión y latrocinio disfrazado en el terreno productivo de nuestra burrocracia famélica!*

Gérmenes de la aristocracia del cuero, de la aristocracia del jabón, que mañana, ligará al lecho poluto de su placer brutal con la cadena de oro que ostenta en su vientre insolentemente antiestético, á las pudibundas niñas que desde criaturas están preparadas, con el traje, con el gesto, para vender los hechizos de su cuerpo y ahogar los sueños floridos de sus veinte años; trata de blancas que no disimulan ni el contrato civil ni la rúbrica de los cuatros testigos oficiosos!....

Gérmenes de advenedizos que á fuerza de intrigas ocultas suben, reptiles nauseabundos! hasta los puestos públicos, mejor rentados; parásitos sociales que con burdos sofismas hacen legales las escondidas mañas de que se han valido para sobredorar sus miserias! Y toda la turba de logreros, de caudillos, de aventureros de bombacha y de aventureros de levita, que, como dice Dante, serían capaces de vender hasta los huesos de sus abuelos muertos!

Después de leer las últimas páginas de *Gérmenes* desfilan ante nuestro sensorio, todos los pescadores de río revuelto social, político, religioso; por eso, dolerá á muchos la aparición de este libro luchador y valiente; hará que se levanten muchos labios como en una mueca de desprecio, pero en realidad, será, para mostrarle al autor los dientes de bestia acorralada por el látigo de aquel estilo vibrador é incisivo.

Crosa, ha producido con *Gérmenes* obra de varon fecundo; ha creado su obra con vigorosa vida, con placer de artista, con la alegría viril del que se sabe creador potente. Si, *obra de varón fecundo*: el título más elevado en una vida hermoseada por bellísimos ideales. Santa, divina, fecundidad del intelectual filósofo que no se deja seducir jamás por el canto de las sirenas auríferas, ni se doblega, ante las rachas de las tempestades sociales que silban sobre su cabeza, ni cierra los ojos ante la luz sanguinolenta del rayo que vibran los Júpiter ventripotentes: dioses grotescos que harían reir é plena boca sino costarán al mundo tantas lágrimas y duelo tanto!

Constaten otros críticos minuciosos á qué escuela pertenece la nueva obra: yo sé que es un triunfo para el autor y también para todos aquellos que llevamos en la mente encendida, una antorcha de grandiosos ideales. Y yo pregono ese triunfo literario, exaltando· yo muestro á todos, alborozado, esa victoria del libre pensamiento en nuestro ambiente. La columna de los audaciosos, de los fuertes, aumenta; pronto, cuando se produzca el proletariado intelectual que están incubando centenares de estudiantes de profesiones liberales, entonces, seremos legión incontratable: ¿quien podrá arrestar á las dos colosales fuerzas unidas, la del músculo y la del pensamiento?

El triunfo se acerca; lo anuncia esa paloma luminosa del libro nuevo. Las alas blancas de la Victoria del Ideal cruzan el cielo de la América latina: suenan las fanfarrias triunfadoras de una aurora que será día espléndido mañana.

**Francisco C. Aratta.**

# LA TRATA DE BLANCOS

Nos ha impresionado realmente un brillante artículo de la distinguida escritora *Arvède Barine* en *Le Figaro* de París que trata la cuestión interesante del comercio de esclavos ejercido en Europa y América con toda impunidad, con todo descaro.

Es bien sabido que todos los años desaparecen de sus familias millares de muchachas honestas, cual si se las tragase un abismo; sus padres y parientes jamás vuelven á saber de ellas. Las pobres criaturas cayeron en las garras de poderosas asociaciones, bien conocidas de la policía, mas ante las cuales los tribunales hállanse desarmados por la insuficiencia de las leyes de represión. No tardará, felizmente, en reunirse en París una conferencia internacional contra ese vil comercio, una de las más asquerosas llagas de nuestra pretendida civilización.

Arvède Barine refiérenos el modo como funcionan las grandes casas de exportación cuya especialidad consiste en expedir muchachas para los diferentes puntos del globo donde escasea dicha mercadería.—Las principales tienen su asiento en Buenos Aires, en Nueva York y en Rio de Janeiro. Hállanse organizadas como cualquier otra empresa comercial. Las dos principales de Nueva York tienen cada una un presidente, un vice-presidente, un secretario, y un consejo de administración. Para el caso de dificultades con la justicia poseen igualmente un consejo judiciario y uno ó varios abogados. Todas han adoptado el mismo código telegráfico, solo de ellas conocido. Sus directores son siempre sujetos bien vestidos que frecuentan los mejores teatros. Veamos á uno de ellos en campaña. Oficialmente es joyero. Sus viajes «de negocios» obligante á ir frecuentemente á Europa, ya bajo un nombre, ya bajo otro. Antes de partir, escribió á sus agentes, que operan principalmente en Rusia, en Rumania, y en todas las antiguas provincias polacas. Los agentes recorrerán el país y organizarán la lista de las muchachas bonitas y pobres que les parecerán dispuestas á expatriarse para ganar mejor salario. Una de ellas consistiría en partir para ser niñera ó camarera; otra, costurera hábil, nada de extraordinario hallaría en que la contratasen para ir á trabajar en casa de cualquier modista de un país distante.

Sonrie á algunas las esperanzas de hallar marido en aquellas tierras de allende el Atlántico, donde según oyeron decir, son escasas y muy solicitadas las mujeres.—Nuestro hombre recibe la lista y procede él en persona á escoger su cargamento.

Hay muchos medios para hacer caer á las víctimas. Uno de ellos consiste en publicar en los periódicos del pais un aviso pidiendo una joven para el servicio de una familia extranjera, muy respetable seguramente, y que ofrece óptimo salario. Otras veces los agentes introdúcense en la casa bajo un pretexto cualquiera y encarecen las ventajas de la propuesta. Es necesario no tener la más mínima idea de la miseria é ignorancia de ciertas poblaciones del oriente de Europa para hallar extraordinario que esos miserables explotadores consigan organizar sus levas. En Prusia, donde su comercio es también muy floreciente, vénse obligados á precauciones mayores. Uno de ellos que llegó á á Hamburgo en Mayo de 1900 procedente de Estados Nuidos, insinuóse en casa de una pequeña industrial, hizo la corte á su hija y pidiola en casamiento. Llamado precipitadamente á América—así lo pretendió por lo menos—consiguió, tal confianza supo inspirar, que su novia marchara con él, llevándole su dote y su ajuar.

Al desembarcar el miserable, después de robarle cuanto tenía, hize con ella lo que no es necesario decir. A partir de aquel momento, la desdichada era un objeto de comercio.

Organizada la leva, parte en pequeños grupos, bajo la dirección de un agente de confianza que los dirige hácia puertos de embarque donde sea imposible á las pobres engañadas explicarse, por ignorar el idioma local. Espéralas allí otros agentes que se instalan en el buque que debe transportarlas á su destino. No hace mucho que la policía de Londres impidió el embarque de dos rusas lindísimas que creían partir para Sud Africa donde se les había prometido decente colocación, y que en realidad el agente expedía á Buenos Aires donde otro agente las esperaba.

Por lo general, es bajo un nombre supuesto y con pasaportes falsos que hacen viajar á las víctimas. Algunas de ellas, á quienes esto parece sospechoso, rehúsanse á partir. Pero cuando son muy inexpertas é ignorantes, nada comprenden, y la esperanza de una buena colocación que les permite mandar algún dinero á su país, no las deja concebir sospechas.

«Hélas embarcadas: hélas desembarcadas en un país desconocido, del que ni siquiera saben el nombre. La persona que esperaba, anúnciales invariablemente que el empleo prometido está tomado. La familia no pudo esperar mas tiempo. Pero se tendrá cuidado de las recién llegadas, se les procurará otra cosa.

«Llévanlas entonces para el depósito del reclutador.

«En Buenos Aires, dice Arvède Barine,

las casas que sirven para este fin tienen escondrijos para los días en que la policía se muestra demasiado indiscreta. Una vez que allí entró, la muchacha está perdida. A fin de que no pueda evadirse, vigílanla estrictamente. Una de ellas que, sin embargo, consiguió escaparse, vióse obligada á huir descalza y en camisa.

Todas las noches le retiran la ropa, precisamente para hacerle imposible la evasión. Atérranla con amenazas, y los pasaportes falsos sirven para eso.

Contó otra fugitiva que la amenazaban de encerrarla en una casa de corrección para toda la vida si persistía en no someterse. Cuando el moral está exhausto de fuerzas para resistir más, dirijese la desgraciada al abismo; y cuando el depósito está vacío, márchase el patrón á organizar una nueva hornada de carne fresca.»

Allí pero, si penetramos un poco en algunas historias sociales secretas y á veces públicas de nuestro ambiente vemos que la trata de blancas no solo se hace en la forma grosera que anatematizamos junto con Arsenio Eurine. Hay padres despóticos, hay hermanos venales, interesados en que sus hijas ó hermanas se casen con tal ó cual individuo de dinero ó posición social; y las engañan, las aterran con amenazas, las encierran, hasta que las infelices cansadas de sufrir, muertas, moralmente, deben doblegarse al interés del padre ó del hermano, bastante venal para vender, bajo la forma legal del matrimonio á aquella pobre mujer, carne de placer vendida al más alto precio.

No es el lupanar tan solo donde se vende la caricia del dinero, es tambien en la casa de familia el amparo de la luz! ¡Cuantas desdichadas secuestradas hay que víctimas de la venalidad de padres ó hermanos viven con el marido (esa es la forma legítima) patron (esa es la realidad espantosa) encerradas, sin ver la calle, por temor que la esclava se rebele y proteste, con su fuga de aquella cárcel desimulada que muchos, por irónica figura, llaman: hogar de familia!

La trata de blancas es un comercio mucho más estendido de lo que muchos creen; y alguna vez tendremos ocasión de narrar á los lectores de La Rebelión la historia emocionante de una de estas infelices secuestradas por la avidez de posición social de los parientes; historia de infamias cometidas contra la libertad moral y física de una conocida señora; historia de infamias que ha de clamar por el castigo para el criminal, que aprovechando ciertos derechos aparentes que le dá este ambiente social está cometiendo uno de esos atentados impunes que reclaman á gritos [illegible] de todo un pueblo!

Irma Lauri.

# LA PROPIEDAD

La propiedad no es sagrada; la propiedad es la usurpación; es el robo hipócrita y cínico, con todos los ensañamientos, crueldades y alevosías en su más alto grado.

Dicho así, será muy brusco, pero muy verdadero.

La propiedad engendra los odios, los crímenes; por ella hay esclavos y prostitutas; por ella aborrecen los padres á los hijos y viceversa; por ella se arrastra media humanidad, escuálida y andrajosa, en busca de un mendrugo. Es lo más estúpido, lo más inicuo, lo más antinatural; es la fuente de donde manan todas las miserias y trastornos. Ella hace que la tierra, que sería un paraíso (bastante mejor que el contemplativo y tonto de la Biblia), sea un infierno, convirtiendo al hombre en un ser más desgraciado que un irracional, pues llega á aborrecer su existencia y á maldecirla.

Todos los productos de la tierra son comunes, como el sol y el aire; pues no es de creer que la naturaleza haya sufrido sus revoluciones, sus trastornos y cataclismos hasta ser lo que hoy es, sólo para beneficiar á una clase determinada.

Todo lo que nos es agradable, todo lo que nos emancipa del bruto, todo lo que hace que el hombre sea un intelectual, en vez de una bestia de carga; todos los instrumentos de trabajo, todas las máquinas, desde la primer hacha de silex, hasta la última máquina perfeccionada, son obra de innumerables generaciones, de sufrimientos sin cuento de infinidad de trabajadores.

Ningún artista, ningún industrial, ningún inventor, han podido realizar sus obras, ni menos mejorarlas, sin el auxilio de herramientas y conocimientos de sus antecesores, ni sin la ayuda de sus contemporáneos. Nadie, pues, tiene derecho á decir «Esto es mio»...

Vivimos de anomalías.

Se persigue al ladrón, se le llena de oprobio, se le manda á presidio. Sin embargo, ¿qué fueron los primeros propietarios, sino unos bandidos? ¿De qué se origina la propiedad, sino de los hechos de aquellos foragidos?

Se hicieron fuertes por la fuerza, se organizaron y escribieron leyes para hacer sagradas sus rapiñas y hasta les dieron un carácter divino (1) para mejor asegurar *sus propiedades.*

Ya fuertes y subyugadas las masas ignorantes por la fuerza, las leyes y la superstición, convirtieron al que nada poseía, por ser menos malo, ó menos osado, en bestia de carga y en instrumento de trabajo; y *así*, el señor feudal, el amo, el capitalista, han ido poco á poco apoderándose de todo, escribiendo leyes al mismo tiempo, hasta el punto de prohibir pasar por determinados sitios, y monopolizando hasta el sol y el aire, haciendo vivir al pobre en habitaciones raquíticas y falta de higiene, como si la tierra se hubiera enfriado sólo para ellos, ó como si hubieran sido mandadas de otro planeta por una divinidad, para mandar á los hombres de la tierra.

Y esos poderes así constituidos que deben su *nobleza* á las violencias suyas y de sus antepasados, persiguen á los bandidos; ¿por qué? Porque ellos cuentan con una partida más numerosa, más disciplinada, que puede ejercer sus actos vandálicos impunemente; pues mientras se ahorca á los pequeños bandidos, se condecora á los bandidos grandes, sin duda porque ejercen la industria al por mayor y con música.

No hay más razón; pues mientras haya bandidos en grande, cualquiera, cuando quiera, puede ser bandido en pequeño. Igual derecho asiste á unos y otros, y aún habría mucha lógica en favor de los últimos.

La fuerza es una brutalidad, no una razón; ni es lógico que se ahorque al que roba y mata por uno y se condecore y haya que descubrirse ante el que roba y mata por mil.

Pero dejemos eso. Supongamos que la propiedad individual deba de existir.

¿Quién tiene derecho á ser propietario? Vosotros, sin duda, banqueros ministros, poderosos. Vosotros, que os habéis expuesto a estrellaros desde el andamio para construir *vuestros* palacios; vosotros, que os habéis introducido en ¡las entrañas de la tierra para sacar las alhajas con que os adornáis; vosotros, que arrostráis las tempestades del Océano; que os tuesta el sol y os hiela la nieve cavando la tierra; vosotros, que habéis construído caminos é inventado los medios de locomoción y pasáis las noches en vela para ser útiles en algo á vuestros semejantes.

Hacéis bien en conservar lo *vuestro*. Los demás, que mueran á la puerta de *vuestros* palacios ateridos de frío, porque no construyen; que mueran de hambre ó se sostengan anémicos, gracias á *vuestros filántropos sentimientos*, porque no cultivan; que no viajen, porque no construyen ni inventan; y si protestan por el dolor que les produce el hambre en sus estómagos, dad cargas de caballería, restableced el orden, hacel entrar en razón á esos bellacos, que quieren participar de lo *vuestro*, que tanto esfuerzo os ha costado el poseerlo.

¡Qué sería la humanidad sin vosotros, sin vuestras *sabias leyes*, tan bien dispuestas para refrenar las malas pasiones, para extirpar los vicios, los malos instintos! Horror da el pensarlo. Se despedazarían los hombres como fieras...

¡Farsantes!

No debiérais comer y os erigís en amos. Sois inútiles para todo lo que no sea comodidades y vicios. Con esto último llegáis al refinamiento, os revolcáis, os cubrís de lodo. ¡Y tenéis la pretensión de regir á los demás hombres!.

Compráis un brazalete para *vuestra* querida ó un collar para *vuestro* perro, á cambio de la desesperación y el hambre de centenares de familias, y os apartáis con asco del harapiento, para que no ensucie *vuestros* trajes, y.... ¡qué aberración! Esos harapientos, á quien vosotros habéis reducido á la miseria, se arrastran á vuestros pies, por una sonrisa vuestra... Casi estoy por decir que hacéis bien en tratarlos á puntapies. ¡Por idiotas!..

Sí; porque esos mendigos, esos haraposos, la plebe, el populacho, como vosotros llamáis á los que despojáis, no tienen más que cruzarse de brazos para anonadaros, ¡imbéciles orgullosos!

Vosotros, tan estirados, tan perfumados, tan polichinelas, con *vuestro* traje último figurín, tan déspotas y altaneros, cuando tenéis todo, como cobardes, cuando no poséeis nada, os suicidaríais antes que sufrir las penalidades del trabajador.

¡Entonces sí que sabríais el derecho que tiene á las comodidades y á la vida el que va vestido de remiendos!

FRANCISCO PÉREZ.

(1) «Del uso de poner límites nació el dios Término, protector de la propiedad». (*Ciencia y Religión*).

# "La Rebelión"

**En el próximo número verán nuestros lectores la reforma llevada á cabo por el grupo reductor de este periódico.**

**También notarán nuestros compañeros un pequeño cambio en el presente número, debido á que, teníamos mucha premura en publicar la interesante INTERVIEW hecha á Roberto de las Carreras.**

**Pedimos que siendo el formato del próximo número más grande y mejor impreso, coadyuven de un modo eficaz para su sostenimiento, que significará de un modo ó de otro, un nuevo adelanto para la propaganda en Montevideo.**

**A la obra, pues. Nosotros haremos todo el esfuerzo posible para poder siquiera ponernos á la altura de la reforma proyectada.**

*N. de la R.*